

Intervenciones Psicopedagógicas e Integraciones Escolares

Un rompecabezas para armar*

*Andrea Bertrán
Karina Perrote*

Primera parte

¿De qué hablamos cuando hablamos de integración?

Tras este concepto, sumamente polisémico, se esconden diversos discursos, modelos, intereses, necesidades y deseos.

La integración del alumnado con necesidades educativas especiales se nos presenta como un aspecto más de la reforma educativa que pretende responder al derecho de toda la ciudadanía: el derecho a la educación.

Los lemas “todos iguales, todos diferentes” o “una escuela para todos” nos hablan de la nueva perspectiva que se le da a ese derecho. Pero, a su vez, nos hablan, también, de que existe o ha existido otra escuela que no era para todos y que igualdad y diferencia no son términos disyuntivos y excluyentes entre sí. Por lo tanto, nos hablan de relaciones, de instituciones educativas y conceptos, más aun, nos hablan de *todos*, es decir, de *nosotros*.

¿Cuáles son los cambios más significativos que debe afrontar la escuela?

Una revisión de su PEI

La escuela común requiere una reforma considerable para convertirse en una escuela inclusiva, una escuela para todos, abierta a la diversidad.

La inclusión de niños con necesidades educativas especiales en el aula común ofrece al docente una oportunidad privilegiada para profundizar su comprensión acerca de la heterogeneidad de estrategias constructivas que intentan los niños. Y así poder redimensionar el valor de los “errores” de proceso que dan cuenta de búsquedas, investigaciones, descubrimientos, invenciones y de las múltiples hipótesis y relaciones que establece el niño para apropiarse del conocimiento.

La posibilidad de presenciar la diversidad de caminos constructivos en el aprendizaje del niño con necesidades educativas especiales redundará, con seguridad, en un incremento de las competencias del docente para diseñar una interven-

ción didáctica cada vez más respetuosa de la originalidad y singularidad del sujeto.

Es importante considerar que, si bien en este nuevo enfoque se asigna mayor protagonismo al maestro o profesor común y se otorga enorme valor a su palabra, se prevé que no asuma en soledad la atención de los niños con necesidades especiales.

La puesta en marcha de una escuela inclusiva requiere un cambio institucional en el que participarán todos los actores que la conforman.

En este cambio, es necesario que esté involucrado todo el equipo directivo, el conjunto del personal docente de la escuela y los equipos psicopedagógicos / psicológicos, tanto internos como externos de la institución.

El compromiso del personal docente deberá trascender la simple aceptación del niño; deberá aspirar a que los maestros vayan construyendo entre ellos una "red solidaria" que sirva de contención y orientación a quien, circunstancialmente, tenga al alumno a su cargo; por tanto, es necesario que participen en la realización de las adaptaciones curriculares y en la elección de las mejores estrategias didácticas.

En este esfuerzo común para lograr un cambio institucional, también desempeñan un papel importante los compañeros de los niños con necesidades educativas especiales. Algunos de ellos acompañan y apoyan el proceso de aprendizaje de los compañeros más vulnerables (con más necesidades).

Al mismo tiempo, una escuela más abierta a la diversidad debería proponerse una incorporación distinta de los padres en el proceso educativo: poder escuchar sus deseos, temores y expectativas sobre la educación de sus niños, tener en cuenta el propio conocimiento que tienen de ellos, hacerlos participar de las propuestas educativas que se elaboran para sus hijos y proporcionarles conocimientos y orientaciones específicas que puedan colaborar tanto en su educación como en desarrollo y crecimiento.

La escuela inclusiva deberá mantener relaciones con la Educación Especial que, además de orientar a la institución, podrá ser también el lugar donde maestros y profesores comunes reciban capacitación específica acerca de las características del sujeto que están integrando o de la patología que este tiene.

Integrar a niños con necesidades educativas especiales en el aula común exige individualizar la enseñanza y, para ello, el punto de partida es, precisamente, cambiar la modalidad tradicional de formulación de objetivos y/o expectativas de logros.

¿Cuáles serían las principales orientaciones?

Diversificar objetivos: Formular objetivos comunes y otros de carácter individualizado para dar respuestas al grupo y a cada individuo dentro del grupo.

Objetivos comunes: para todo el grupo de alumnos.

Objetivos individualizados: en función de las necesidades y posibilidades de cada uno.

Atender todas las áreas del desarrollo: (afectiva, motora, cognitiva y social): Este requerimiento es de importancia para todos los alumnos y, fundamentalmente, para aquellos con necesidades educativas especiales.

Considerar el sentido integral de los aprendizajes: Incluir objetivos relativos al aprendizaje de procedimientos, valores, normas y actitudes.

No plantear solamente objetivos tendientes a la adquisición de conceptos, fragmentando el sentido de los aprendizajes.

Considerar que los contenidos no son un fin en sí mismos sino un medio para desarrollar las capacidades cognitivas del sujeto.

Extender el objeto de evaluación, centrado hasta ahora exclusivamente en el alumno, y tener en cuenta, al evaluar, todos los elementos del quehacer educativo, es decir, el contexto educativo donde se desarrolla el proceso de enseñanza y aprendizaje del alumno.

Centrar la evaluación en el seguimiento de los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Incorporar distintos recursos para la evaluación; en especial, reconocer el valor de los procedimientos y técnicas que brindan información cualitativa acerca del proceso de aprendizaje del niño y del contexto donde los realiza, incluidos los resultados alcanzados.

Segunda parte

Armando el rompecabezas entre todos. Construcción de una praxis integradora en 9° año de EPB

La presentación del siguiente caso tiene como objetivo ilustrar un modelo de trabajo psicopedagógico llevado a cabo con una joven de 9° año de EPB. Se trabajó con psicopedagoga integrada al aula. Esta integración estuvo a cargo de un equipo psicopedagógico externo de la institución a la que concurría la alumna.

La presentación en etapas responde meramente a fines didácticos, pues estas no son independientes unas de otras, sino que mantienen una retrorelación continua y, por tanto, forman parte de la historia de un sujeto en un contexto particular.

Primera etapa

Juntando las piezas del rompecabezas para la construcción de espacios

Esta etapa refleja un primer momento diagnóstico con el objetivo de conocer e integrar la dinámica escolar-familiar que permita la vinculación diaria entre la alumna (Morena) y la psicopedagoga integradora. El trabajo estuvo centrado en la siguiente construcción de vínculos:

Con la familia: particularmente, con la madre para establecer acuerdos y estructura de trabajo.

Con los actores de la institución escolar: (Portero, Directora, Preceptor, Profesores). Para generar espacios de consulta, en un principio espontáneos (recreos, sala de profesores). Después, al conocer los días en que estaban en la institución, se acordaron encuentros para acercarlos materiales o consultarles sobre su materia fuera del espacio de clases con el grupo.

Con Morena: Observándola en las clases, tratando de caracterizar su organización frente a las consignas, nivel de autonomía, pedidos de ayuda; interactuando cuando se lo consideraba pertinente, conversando en las clases o recreos, consultándola sobre las materias, horarios, profesores, preguntándole acerca de las actividades que hacía; analizando juntas qué propuesta del docente podía realizar igual que el grupo, y cuáles eran las que nos harían implementar un camino o metas diferentes; en suma, entablando un vínculo a partir de alianzas y confianza.

Con el equipo terapéutico (psicopedagoga y psicóloga a cargo de los tratamientos): para reflexionar conjuntamente sobre las diferentes situaciones entre docentes, padres y escuela a fin de idear posibles formas de abordarlas, y repensar la puesta en marcha de intervenciones institucionalizadas.

Espacios de observación, escucha y reflexión profesional

Este espacio se refiere a un trabajo de análisis de los discursos enunciados verbalmente y a las acciones puestas en marcha que pueden o no condecirse, pues, como sabemos, el proceso de comunicación no hace referencia solo a lo verbal, sino también a lo gestual, postural y contextual, a un todo que hace entender la conducta también como un mensaje.

Por tanto, este es un espacio que va más allá de lo meramente descriptivo. Implica un quehacer con lo observado y registrado a fin de pesquisar lo presente, pero no dicho. Considera los aspectos transferenciales de las relaciones que Morena entablaba en la escuela, como así también el aspecto contratransferencial que estas situaciones y actores generaban en la figura de la Psicopedagoga integradora.

Elaboración de hipótesis de trabajo

La construcción de hipótesis de trabajo permitió pensar en la singularidad del sujeto con el que nos vamos a integrar, su familia, su escuela, sus docentes, su directora, su preceptor, sus compañeros, su psicopedagoga integradora y sus terapeutas, así como los entramados e interacciones entre los actores mencionados.

Las hipótesis planteadas en la historia de Morena fueron:

- La comunidad educativa, tras el fantasma de la patología de Morena, presenta dificultades para reconocer las capacidades de la alumna y, por tanto, para generar espacios donde esta pueda demostrarse.
- Los docentes no logran respetar los tiempos y ritmos de Morena, ni generar espacios de participación en las clases.
- Morena necesita la intervención del adulto que la organice y planifique en sus actividades, y es también necesario recordarle lo planificado. Asimismo, si bien reconoce la rutina escolar, no se ha apropiado de esta y presenta dificultades para respetar y organizar los espacios escolares.
- Tanto Morena como su familia se centran en las limitaciones y dificultades de la adolescente, lo que genera, así, relaciones de dependencia que la llevan a reclamar atención del otro.
- En las adquisiciones pedagógicas, si bien se puede observar la viscosidad de su pensamiento con mayor prevalencia de estructuras de pensamiento operativo concreto, con acompañamiento del adulto accede al pensamiento formal y logra manejarse con nociones abstractas.

Espacio de construcción. Adaptaciones curriculares

La justificación esencial para la elaboración de las adaptaciones curriculares fue pensar modificaciones realistas y viables a partir del análisis de lo explicitado en las hipótesis.

Para ello, fue necesario circular, cual si estuviéramos en la cinta de Moebius, entre tres categorías sustanciales para nuestra labor psicopedagógica: "Empatía, Alteridad y Resiliencia", así como reconocer las posibilidades y limitaciones institucionales, propias y familiares.

Segunda etapa

Armando el rompecabezas, al aplicar las adecuaciones curriculares.

Cada una de estas estrategias puestas en marcha fueron presentadas a Morena en forma oral y por escrito a fin de que pudiera recordar y apropiarse de ellas. Abarcaron

aspectos propiamente pedagógicos (adaptaciones curriculares propiamente dichas) y cuestiones mobiliarias u organizativas (adaptaciones de contexto, acceso).

Las estrategias pensadas para este caso particular fueron:

- Organizar una reunión con el directivo, equipo docente y terapéutico de Morena en el que presentamos un plan de integración con la finalidad de brindar información y acordar posibles intervenciones.
- Realizar resúmenes, guías y ejercicios que permitieran a Morena adquirir confianza en las nociones básicas para luego poder complejizarlas.
- Presentar diferentes actividades para trabajar un mismo contenido, con distintos grados de dificultad y niveles de realización, que serían corregidas por el docente.
- Compartir con los docentes las actividades en las que Morena demostraba su lógica de trabajo a fin de que pudieran reconocerla y valorarla.
- Elaborar y entregar notas informales a los docentes donde se los consultaba sobre modificaciones en los temas o fechas de las actividades a fin de que hubiera algún registro de lo acordado.
- Agendar días y horarios de los profesores en la escuela, fuera del horario de clase del grupo de Morena.
- Incentivar a Morena a que preguntase, ante mis explicaciones, porque solo de ese modo sabría yo si le estaba explicando adecuadamente.
- Entregar distintos ejercicios para que los realizara en su hogar de manera independiente, con la posibilidad de solicitar ayuda cuando fuese necesario.
- Implementar un anotador diario donde día a día registrábamos las actividades que debía realizar en su hogar; y al día siguiente, lo cotejábamos a fin de reconocer su trabajo.
- Establecer constantes y variadas conversaciones en los recreos sobre cuestiones cotidianas para entablar distintas alianzas.
- Solicitar explicaciones y colaboración a los docentes delante de Morena para que ella también se animara y reconociera que no siempre tenemos que saber todo.
- Armar un calendario para registrar las entregas de trabajos prácticos y evaluaciones con el propósito de poder anticiparlas y prepararse.
- Escribir a la familia en un cuaderno, al principio diariamente, comentarios sobre el trabajo realizado, así como acerca de la ayuda requerida. Además, se los habilitó para que escribieran en el mismo cuaderno todo aquello que consideraran pertinente.
- Acompañar cada actividad o ejercitación previa a las evaluaciones con una guía detallada de los pasos a seguir para resolver o estudiar.
- Acordar espacios de encuentro con la madre a fin de comunicarle y funda-

mentarle estas modificaciones, así como también solicitarle su colaboración para reflexionar sobre las posibilidades de concreción.

Tercera etapa

Rearmando el rompecabezas en la evaluación del proyecto de integración

Habiendo transitado la primera etapa del año, y con la finalidad de concientizar y reflexionar sobre las adaptaciones curriculares puestas en marcha y los cambios o avances en el proceso de aprendizaje de Morena, se administraron distintos instrumentos.

Encuestas y entrevistas

- Encuesta a cada docente sobre el desempeño áulico de Morena con el fin de evaluar el nivel alcanzado en cuanto al seguimiento, participación, reconocimiento, revisión, autonomía, interacción dinámica de sus clases.
- Encuesta a la psicopedagoga integradora para evaluar el desempeño escolar general de Morena en todas las áreas de trabajo y desempeño de cada docente.
- Encuesta autoevaluativa a la psicopedagoga integradora con el propósito de que esta fundamentase la descripción de su desempeño durante la etapa transitada y reflexionara sobre las particularidades de la alumna, la satisfacción de demandas de docentes, familiares, institución e indicara cuáles de las propuestas presentadas a principio de año había logrado poner en práctica.
- Entrevista con la mamá de Morena a fin de realizar un balance en cuanto al rendimiento de la alumna y las posibilidades de sostener o no estos cambios.
- Grilla de evaluación sencilla a Morena donde se le pedía que expresara lo que más le gustaba de la forma de trabajo de la psicopedagoga, y cómo describiría el desempeño de ella en cuanto al nivel y cantidad de ejercicios, tareas y modos de explicación.
- Charlas informales con Morena sobre cómo se siente con los cambios realizados, las actividades y qué cosas creía que se deberían modificar o mantener.
- Elaboración del Informe Evaluativo del Plan de Integración a partir de la información recabada. Este informe reflejó que Morena muestra importantes cambios y avances en su proceso de aprendizaje. Demostró mejor desempeño en las áreas en las que el docente trabaja conjuntamente con la psicopedagoga integradora, reconociendo y valorando sus logros y esfuerzos.
- Devolución de la información a la institución. Reunión informativa entre la Directora Psicopedagoga Integradora y Psicopedagoga de Morena. Se acordó organizar una reunión o encuentros parciales con los docentes a fin de realizarles esta devolución y acordar nuevos compromisos.

Con este trabajo, intentamos transmitir la necesidad de transitar y retransitar por múltiples caminos durante la compleja construcción de una integración. Construcción entendida con su connotación piagetiana en la que son necesarios momentos de desequilibrio que permitan una *equilibración mayorante*. Y proceso de integración entendido como un continuo de praxis donde no hay un objeto predeterminado, ni un objeto a fabricar; sino una praxis como acto que nunca termina, que se renueva día a día, que da la posibilidad de obrar con sujetos singulares y autónomos, que se comprometen en un trabajo cooperativo para lograr una mejoría en el sujeto, una mejoría que se definirá en la práctica con ese sujeto, pues cada espacio que avanzamos implica trabajo en conjunto de reflexión y análisis, y una actitud constante de compromiso en pos del sujeto con el que nos vamos a integrar.

Las instituciones educativas, hoy, frente a las integraciones, reclaman la necesidad de cambio verdadero, lo que nos ubica en un rol activo y protagónico en el escenario de la educación, en el escenario de la familia, que no es otro que la escena misma de lo que queremos como sociedad y futuro para nuestros hijos, familias, alumnos, docentes, directivos... para nosotros mismos.

Bibliografía

- ANDRÉS RODRIGO, Dolores. *Adaptaciones Curriculares*. Universidad de Salamanca.
- BASSEDAS, E. *Intervención educativa y diagnóstico psicopedagógico*. Editorial Paidós.
- FRIEND, Marilyn y BURSUCK, William. *Alumnos con dificultades. Guía práctica para su detección e integración*. Troquel. 1999.
- FRIGERIO, Graciela y Otros. *Construir un saber sobre el interior de la escuela*. Edición Novedades Educativas. 1999.
- MINISTERIO DE ASUNTOS SOCIALES y el INSTITUTO NACIONAL DE SERVICIOS SOCIALES. DOCUMENTO. *Anteproyecto de plan de acción para la persona con discapacidad*. Noviembre, 1994.
- LEY FEDERAL DE EDUCACIÓN N° 24195.
- MONEREO, C. (comp.). *El Asesoramiento Psicopedagógico: una perspectiva profesional y constructivista*. Alianza Editor. 1999.

* Este trabajo fue publicado por la revista *Novedades Educativas*. Buenos Aires, año 18, número 192/193. Diciembre de 2006/enero 2007.